

DE INMIGRANTES Y EMIGRADOS: PERSONAJES DE UNA IDENTIDAD NACIONAL EN PEREGRINACIÓN DE LUZ DEL DÍA

CAROLINA MARÍA SCHINDLER

Resumen: Este trabajo pretende mostrar cómo Alberdi presenta en *Peregrinación de Luz del día* su visión sobre la constitución de una identidad nacional utilizando procedimientos de apropiación de *Don Quijote* para elaborar esta obra.

Resumo: Este trabalho pretende amosar a maneira na que Alberdi, em *Peregrinación de Luz del día*, oferece a sua ideia sobre a constituição dunha identidade nacional empregando procedimentos de apropiación de *Don Quijote*.

Abstract: This work studies the way Alberdi offers his ideas on national identity's constitution taking into account procedures of Cervantes' *Don Quixote*.

Palabras llave: Alberdi. *Peregrinación de luz del día*. Cervantismo. Literatura argentina.

Palabras chave: Alberdi. *Peregrinación de luz del día*. Cervantismo. Literatura arxentina.

Key Words: Alberdi. *Peregrinación de luz del día*. Cervantism. Argentinian Literatura.

Juan Bautista Alberdi escribía en 1869, en los borradores de *La guerra o el cesarismo en el Nuevo Mundo*:

Si la poesía es como la lanza de Aquiles, a ella le tocará curar por la comedia el mal que ha producido por el lirismo.

La poesía de la paz necesita un Cervantes de la América del Sud para purgarla por la risa de la raza de Quijotes y de Sanchos que, lejos de crear la libertad a fuerza de violencia —es decir por las tiranías de la espada—, no hace más que precipitar esa parte del mundo a la barbarie, despoblándolo de sus habitantes europeos, espantando la inmigración, y dando por resultado un caudal de tiranías en vez de una sola libertad: tiranías de la peor y más terrible especie, que son las que se cubren con bellos colores de libertad para oprimir con más eficacia.

En esta breve exposición procuraré mostrar cómo Alberdi en *Peregrinación de Luz del día* presenta su visión sobre la constitución de una identidad nacional utilizando procedimientos de apropiación de *Don Quijote* para elaborar esta obra.

Si bien en *Peregrinación de Luz del día* la lengua no es imitación de la lengua de Cervantes, sí podemos afirmar que Alberdi abreva en la que es considerada la primera novela para escribir la propia. La presencia del *Quijote*, su alusión, son continuas: recrea a don Quijote y a Sancho, hay

permanentes referencias, dichos, estilo, diálogos y temas que son claramente cervantinos.

La obra comienza cuando el protagonista, personaje hermafrodita, la Verdad, hastiada de mentiras e iniquidades, y aburrida de vivir en Europa, decide disfrazarse de mujer y emigrar al Nuevo Mundo con el nombre metafórico de Luz del Día.

Con este nombre llega a Buenos Aires y allí comienzan las aventuras que le suceden al reencontrarse con los mismos personajes que la han impulsado a abandonar Europa: Con Tartufo (el impostor molieresco, que ha reemplazado la sotana por la camisa garibaldina y pasa por ser un apóstol de la educación pública), con Basilio de Sevilla (también convertido en liberal, y más intrigante y calumniador que el personaje de Beaumarchais) y con Gil Blas de Santillana, transformado en empresario de elecciones y promotor de revueltas. La Verdad provoca un alboroto, es encerrada en la cárcel y posteriormente liberada por los mismos que la encerraron.

Horrorizada por tantos bribones, Luz de Día busca información acerca de los viejos caballeros españoles. El Cid y Pelayo tomaron parte en la guerra de la independencia, pero fue para defender la libertad de vivir sin sujeción a nadie, como siempre; son célebres caudillos que detestan a esos personajes de las ciudades con quienes se ha topado Luz del Día. En cuanto a don Quijote, ha hecho de la libertad su Dulcinea y ha leído los libros de caballería americana, los libros de las proezas de San Martín y de Bolívar. Además, ha seguido leyendo incansablemente libros que le dañaron el cerebro: ha estado al tanto de todas las corrientes de la filosofía política y ha pretendido aplicarlas ciegamente. Antes se creía un héroe, ahora se cree Dios.

Sigue estando loco, pero ahora es un loco pillo, y hace negocios con el cuero y la carne de los carneros que mata. Sin embargo, como los locos tienen el poder de desentrañar los más profundos secretos de la realidad, ha

descubierto que los liberales sudamericanos son enemigos del liberalismo, pero quiere combatirlos a punta de lanza. En cuanto a Sancho, como en América se igualan amos y criados, se dedica a los negocios y a la política, de modo que don Quijote ha tenido que contratar los servicios de un secretario gallego.

Al encontrarse Luz del Día con los antiguos héroes españoles percibe que todos ellos estaban irreconocibles en tal grado que no necesitaban de incógnito, sino para no verse desdeñados por inútiles. Como son los emigrados más antiguos y más españoles, sostiene, son también aquellos en quienes ha ejercido más fuerte influjo el régimen de América. La política, dice el personaje de Alberdi, fue el motivo de la radical transformación que experimentaron los personajes de las gestas españolas: “El nuevo régimen los ha perdido enteramente, porque ellos lo han tomado a lo serio, como crédulos incurables y simples que son” (PLD, II, 65). De boca de Tartufo se entera de la acción que ejerce el Nuevo Mundo sobre el inmigrante europeo:

La América y su régimen moderno han cambiado al Cid como nos han cambiado a nosotros mismos, prosiguió Tartufo aludiendo a él y a sus amigos. El Cid ha degenerado, como han degenerado todas las especies emigradas de la Europa, desde la especie humana, hasta la especie bovina; desde Don Quijote, hasta su rocinante; desde Sancho, hasta su jumento. El suelo desierto tiene una acción embrutecedora, como el suelo cultivado y poblado tiene una acción civilizadora. Así los Pelayos y los Cid de la América del Sud, se han vuelto flojos, perezosos, sedentarios; se han acanallado por efecto de la democracia, y han cobrado un apetito desordenado de los bienes del prójimo. Tienen mucho de *comunistas*, tal vez por lo que deben a Loyola de su educación primera. Como campeadores, los Cid de Sud-América son de condiciones campesinas, héroes rurales, que Luz del Día no podría conocer en las ciudades, porque sólo habitan las campañas y las poblaciones interiores y apartadas. Nuestros Cid de las ciudades son verdaderas caricaturas de baja comedia. Hacen sus campañas sin levantarse de su sillón, o alrededor de los salones. Su lanza es la frase, con que traspasan el globo terráqueo, como si fuera el globo de una naranja. Hacen sus expediciones alrededor de un periódico, tendidos en un sofá, quemando cigarros fragantes más que cartuchos de pólvora. Cantan al viejo Cid y sus hazañas, pero se guardan de imitarlas por no profanarlas, dicen ellos (PLD, II, 66).

Vemos entonces cómo en un primer momento, en *Peregrinación* se narra cómo Tartufo y Gil Blas, personajes provenientes de la modernidad europea, al llegar a América se degeneran aún más en costumbres y prácticas; ahora se nos revela que los Pelayos y los Cid de la América del Sud, sucesores de los antecesores y modelos del primigenio don Quijote de la Mancha, tampoco pueden escapar al cambio que América les provoca: “El suelo desierto tiene una acción embrutecedora, como el suelo cultivado y poblado tiene una acción civilizadora”, afirma Alberdi, como lo hiciera antes en las *Bases*, para explicar el retroceso moral de los personajes.

En este ir y venir en el tiempo y en el espacio, entre España y Argentina, entre “un pasado glorioso que permitió fundar un reino” y una Argentina que lucha con dolores de parto un nacimiento incierto, posibilita a Alberdi a plantear una mirada nueva sobre las políticas que se deben adoptar, y también sobre las variables que provoca incorporar al extranjero en el espectro cultural argentino y, junto con él, su bagaje cultural. Los personajes principales de *Peregrinación* son todos extraídos de obras europeas; la trama gira en torno a su función en las políticas públicas, culturales y sociales, y la adecuación o no de ellas a la realidad.

Entre las pocas noticias que la Verdad recoge de “los cides y pelayos”, se encuentra ésta: “Son como extranjeros a las ciudades formadas por el comercio moderno en Sudamérica, casi siempre judaico y protestante por índole. Sus caracteres presentaban una mezcla incomprensible de grandeza y de barbarie, de crimen y heroicidad. Así es que de un lado tienen adoradores y secuaces fanáticos, y del otro violentos e implacables enemigos” (PLD, II, 66). Los antagonismos son patentes, y la heterogeneidad humana y cultural impide conformar un modelo de país, en el mundo interno de *Peregrinación*, pero también en la Argentina receptora de *Peregrinación*: de ayer y de hoy.

En la novela, este contexto político posibilita la creación del reino utópico de Quijotania, refugio de la locura y la utopía. Don Quijote es el fundador, amo y señor de este reducto ubicado en la Patagonia.

DON QUIJOTE

Alberdi propone una teoría de la evolución de don Quijote. Su Quijote es definido en relación con el Quijote de Cervantes y “es” solamente a partir de él. Un personaje literario se define conscientemente a partir de una obra literaria externa, ajena a su mundo. El personaje cobra autonomía y se aleja de la creación cervantina, del mismo modo que el estilo e incluso “la esencia” de don Quijote de la Mancha parecen al lector absolutamente ajenos al personaje de Alberdi. El pensador argentino toma para sus fines una figura del imaginario cultural y la vuelve a modelar de acuerdo con sus intereses. No por esto el inmortal caballero de la Mancha se verá afectado en su honor y fama, tan caros para él, sino que su carácter de mito ya establecido le permite sobrevivir a cualquier manipulación de su imagen.

Don Quijote en la Argentina está desgraciadamente más loco que nunca porque los libros de política y sociología —las caballerías del siglo XIX— terminaron por secarle el poco cerebro que aún le quedaba, “No hay libro moderno —explica la novela—, no hay doctrina social ni teoría política ni descubrimiento científico, cuya noticia haya escapado a su curiosidad ambiciosa”. Don Quijote ya no lee las hazañas de Tirante el Blanco o de Pentapolín del Arremangado Brazo, sino que se interesa por el constitucionalismo de Constant, la moral de Bentham, la filosofía biológica de Darwin. Y el suyo no ha sido un cambio positivo; la evolución ha influido negativamente en el personaje: de loco bueno, cambió a loco imbecil; cambió su amor a Dulcinea por el amor a la libertad; si era un caballero al servicio de un rey, ahora es republicano; leía libros de caballerías y ahora lo entretienen las proezas de San Martín y Bolívar. En España se creía un héroe, en América se cree un Dios.

En América, en verdad, se ha vuelto un loco pillo, un loco especulador; le ha tomado a Sancho un poco de su locura astuta de escudero, así como Sancho le ha tomado a él un poco de su locura de caballero. Es la influencia de la democracia, que los ha igualado y acercado más y más en su condición social. Don Quijote ha perdido todo su lustre; se ha hecho prosaico, calculador, común, egoísta, sin dejar de ser el mismo loco; si ve apalearse a una mujer, él mismo ayuda a apalearla, lejos de defenderla, siempre que la cosa le ofrezca algún provecho. Ha tomado a Sancho mucho de su villanía, consecuencia de la república, que ha igualado a los amos con los criados.

Ya no sueña con aquella dichosa edad y siglos dichosos a los que los antiguos pusieron el nombre de dorados, como dijo a los cabreros en el famosísimo discurso. Ya no ama el pasado, pues supone —con Saint-Simon— que la edad de oro se encuentra en el progreso indefinido de las ciencias: vive proyectado hacia el futuro, visionado con la grandeza que crea por decretos; por eso aborrece el pasado que lo trae a la realidad, y abomina de la Historia que narra fielmente ese pasado.

El caballero se ha convertido en legislador y cambia la educación, las creencias, los hábitos, el temperamento, el carácter histórico de su pueblo, como cambia el uniforme de los soldados, por un simple decreto. Todo eso lo hace con el aplomo, la sinceridad, la confianza tranquila del que no duda un instante de su poder, el poder de un Creador Supremo, es decir, de un dios que gobierna y dirige. Y, cuando una de sus criaturas, formadas por decreto, persiste en guardar la forma y el carácter que le dio la intrusa y usurpadora naturaleza, Quijote la suprime, en castigo al orden natural sublevado contra el orden legal, escrito y promulgado en debida forma, que es el único orden legítimo.

Si en el siglo XVI era desinteresado y generoso, ahora el poder y el dinero son sus objetivos. Posee tierras de gran extensión en la Patagonia y allí fundó el reino de Quijotania. Solamente conserva del siglo XVI la

ingenuidad de tomar los molinos por gigantes y las posadas por castillos, suponiendo ciudadanos los carneros de su estancia, voluntad popular el balido de la majada, y República representativa la parva extensión de su heredad patagónica.

En Quijotania, los ciudadanos son carneros, los peones cumplen el papel de intendentes, y el Quijote, el de Gobernador Supremo. Lo asiste en la conducción de su reino un secretario gallego —versión modificada de Sancho, ya que el verdadero Sancho ya no está al servicio de Quijote—, personaje que permite a Alberdi desplegar el juego dialógico cervantino.

La Carta Magna —venerada como lo más sagrado de esa República de animales— se acuerda al régimen democrático y representativo: establece un Congreso de carneros, que serán elegidos por éstos *cuando sepan elegir*, y son provisionalmente designados por el Gobernador Supremo; el Congreso tiene a su cargo la discusión y la sanción de las leyes pero, por ser *todavía mudo*, interinamente don Quijote dictará la legislación en nombre del pueblo soberano y libre. Éste podrá ser convocado a plebiscito, a fin de aprobar lo resuelto por las autoridades con un afirmativo: *mééé...*

Es inútil que el secretario desconfíe de la eficacia de esa República de carneros. “Se van a reír de nosotros. —¿Quiénes? —Las gentes de otros pueblos. —¿Por qué razón? —Por nuestra pretensión de formar un Estado político con animales. —Candoroso! —le aclara don Quijote, ¿y tú crees que los otros Estados se componen de otra cosa que de animales?” Pero el gallego sigue desconfiando, aunque don Quijote le explica que “la diferencia entre los ciudadanos de Quijotania y los de los otros Estados es que los nuestros son ciudadanos en forma de carneros, y los otros, carneros en forma de ciudadanos”.

La democrática y progresista República de Quijotania se ve sujeta a contingencias desagradables. Es tristemente cómica la impotencia de don Quijote ante los cuatreros que arrían consigo media República, ya que los

ciudadanos aceptaron la transferencia de soberanía con su afirmativo *me...* Y es ridículo el fin de don Quijote, juzgado por las autoridades argentinas, que acaban por intervenir su original Estado; pero, absuelto por haberse constatado su delirio monomaniaco, solamente será condenado a perder el libro de Darwin que tantos estragos produjo en su cabeza, y al destierro de su avisado secretario, que buen provecho sacó de las locuras de su señor; hosco y solemne, el rechoncho Hidalgo se retira a su tierra natal, convencido de que con los argentinos nada tiene ya que ver Don Quijote de la Mancha.

El episodio de Quijotania se caracterizará por fin como predominantemente expositivo: Quijote expondrá su teoría de gobierno al secretario, así como don Quijote instruyera a Sancho antes de que el escudero asumiera el mando de la ínsula de Barataria. Si los criollos no cambian su actitud pasiva, evolucionarán, según la flamante teoría darwiniana, en carneros habitantes de Quijotania...

Para Walter Bruno Berg:¹

No es necesario entrar en mayores detalles para darse cuenta de que uno de los rasgos principales de la figura del Quijote consiste, evidentemente, en la crítica vehemente, en forma de sátira, de la actuación del gobierno liberal presidido por Sarmiento (1868-1874).

En efecto, desde poblar el desierto, pasando por educar es poblar (...), hasta la preferencia dada por Sarmiento a la educación angolosajona (en detrimento de la española), todos los grandes temas están presentes en el proyecto de "Quijotania"; todos están expuestos –al menos a primera vista– al mismo anatema que ya ha sido el tema de la pequeña síntesis de Quijotania que Fígaro antepone a su detallado recuento: los "imbéciles" de la talla de los don Quijote –palabras de Fígaro– "acaban de arruinar" la libertad "so pretexto de defenderla".

No cabe duda, pues, de que Quijotania –aún más que la actuación de los "bribones" Tartufo, Basilio y Gil Blas– debe considerarse como una de las posibles manifestaciones de la Verdad en Sud-América. Esta verdad, sin embargo, al mismo tiempo es tachada de "locura". Está a caballo –para retomar la argumentación de Foucault– entre dos discursos. Por una parte, está siguiendo la línea de una "filosofía americana". Como el Quijote cervantino,

¹BERG, Walter Bruno (2010), "Peregrinaciones del Quijote en la Argentina", en SCHMIDT-WELLE, Friedhelm y SIMSON, Ingrid (eds.), *El Quijote en América*, Nueva York-Ámsterdam, Rodopi, p. 92.

que estaba convencido de que tenía agravios que deshacer, tuertos que enderezar y abusos que mejorar (DQ, 34), el Quijote americano va a dedicarse a una gran empresa: la de poblar el desierto con ciudadanos libres.

Al finalizar la narración, Fígaro expresa que él ya asumió que no puede solucionar ningún mal, por lo tanto ejerce la crítica consolatoria: ya que no puede solucionar los males, brinda consuelo con su humor inteligente y sus picardías. Luz del Día se siente a gusto con él; no obstante, viendo que un pícaro es lo mejor que ha encontrado en Sudamérica, decide regresar al mundo decadente del cual ha venido. Pero Fígaro le pide que antes pronuncie una conferencia sobre la libertad y el gobierno libre, con la esperanza de que quede alguna semilla.

Por último, Luz del Día, —antes de despedirse de Fígaro y emprender regreso— da su conferencia sobre “el sufragio universal de la universal ignorancia” y sobre el problema de la libertad en las repúblicas hispanoamericanas, y discurre en medio del rechazo general, abucheos, carcajadas y, finalmente, bostezos y ronquidos. Y, aquí, una vez más, Alberdi retoma su diagnóstico de los males sudamericanos (la herencia colonial es el pecado original: sus pobladores nunca conocieron ni respetaron la libertad individual), la premisa de que la sociedad civil es un bien más importante que la sociedad política (que puede alcanzarse en una segunda etapa), la concepción de la república liberal como el gobierno de sí mismo para el ciudadano y para el país; la necesidad de centralizar el poder para reprimir el desorden y la guerra civil, pero velando siempre por las garantías individuales; y los ingredientes infaltables del programa del liberalismo utópico: división internacional del trabajo, libre comercio, libertades y garantías individuales sin límites cuando se trata de ejercer el comercio y la industria, porque la ciencia aplicada, el comercio y la industria son las principales herramientas del progreso. En cuanto a la principal receta para alcanzarlo, sigue siendo “la

revolución conservadora del trasplante”: una inmigración laboriosa asumirá la doble función de crear riqueza y educar con el ejemplo al pueblo criollo.²

La novela cierra con la despedida de los personajes, y en ese momento intercambian sendos conceptos de verdad. Luz del Día llega a una dolorosa comprensión de los límites y las contradicciones arraigadas en la sociedad americana. La esperanza se vislumbra en una práctica que combine las estrategias de resistencia de Fígaro y los ideales, a veces exagerados, de Luz del Día.

CONCLUSIÓN

Los sueños de don Quijote intentaban materializar utopías. No es casual, entonces, que Alberdi —el más pragmático de los pensadores utópicos de la Argentina del siglo XIX— relevara el *Quijote* hacia 1870, en una etapa en la que la fusión de ideales ilustrados, románticos y liberales atravesaba una crisis. La parodia de la parodia que emprende en *Peregrinación de Luz del Día* es mucho más que la lectura de símbolos de la Modernidad a través de sus obras literarias paradigmáticas; en *Peregrinación* se revelan los conflictos de un pensador que había comenzado a imaginar la Nación a partir de un antiespañolismo militante y confiando en que de la Revolución podía surgir un hombre nuevo: un demócrata republicano. Sin embargo, terminó asumiéndose —no sin conflicto— como “un español en América”, y muy pronto su pensamiento político comprendió que no era posible avanzar en la construcción del Estado sin considerar que todavía estaba viva una herencia colonial que no podía arrancarse de cuajo.³ Es así como Alberdi

²BOTANA, Natalio R. (2002), *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*, edición revisada y actualizada, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 293-308.

³LOIS, Élida (2006), “Don Quijote en la Patagonia. Parodia, intertexto y metatexto”, en *El Quijote en Buenos Aires. Lecturas cervantinas en el cuarto centenario*, en PARODI, Alicia, DONOFRIO, Julia, VILA, Juan Diego (eds.), Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, p. 713.

se sirvió de Cervantes y de su ilustre personaje don Quijote para hacerlo intervenir con su espléndida fama en una obra satírica, escéptica, pesimista respecto del hombre americano cuando pretendía organizarse en nación democráticamente.

Para Adriana Rodríguez Pérsico,⁴ *Peregrinación* funciona como un *pharmakon*,⁵ en el doble sentido de *remedio* y *veneno*. Junto con la revelación de los males sociales, se acomodan las nuevas esperanzas. Veneno fatal pero a la vez medicina salvadora es, también, el lema “gobernar es poblar”, que se invierte en el relato, dado que “poblar es asolar”: “poblar es apestar, corromper, embrutecer, empobrecer el suelo más rico y más salubre, cuando se puebla con las inmigraciones de Europa arrasada y corrompida” (PLD, II, 23).

En *Peregrinación* hay un replanteo del pensamiento alberdiano: América debe olvidar los absolutos para rescatar lo posible. Es una “novela-juez” que dicta sentencia sobre el delito de escisión; ejemplifica la decadencia a la que se desliza una sociedad cuando se fractura la correspondencia entre el orden ideal y el orden real, o cuando la política se divorcia de la ética. Los personajes Luz del Día y Quijote asumen esta quiebra. Provocadores del desorden y el caos social, Tartufo, Gil Blas y Basilio los aprovechan en beneficio propio.

Alberdi, en este discurso de despedida cuyo tema es la teoría y los principios del gobierno libre, continúa escéptico y desilusionado de los americanos. Con su contenido de figuración de una vana vuelta a la patria, y una decepcionada reexpatriación final, la obra acaso sirvió a un desahogo semi-consciente de secretas ansias de retorno —que las circunstancias materiales

⁴RODRÍGUEZ PÉRSICO, Adriana (2003), “Juan Bautista Alberdi: Nación y razón”, en *Historia crítica de la literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik, Buenos Aires, Emecé, p. 287.

⁵DERRIDA, Jacques (1975), “La farmacia de Platón” en *La diseminación*, Madrid, Espiral/Fundamentos.

imposibilitaban— y tuviera algo de fantasía premonitoria del frustrado regreso intentado años después.⁶

recibido: abril de 2012

aceptado: mayo de 2012

⁶CANAL FEIJOO, Bernardo (1955), *Constitución y revolución*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, p. 526.